

El envejecimiento en América Latina: evidencia empírica y cuestiones Metodológicas

Nélida Redondo y Sagrario Garay (coordinadoras)
(Río de Janeiro, Asociación Latinoamericana de Población, 2012)

En las últimas décadas, en América Latina se está produciendo un significativo aumento de la oferta editorial asociada al avance del fenómeno del envejecimiento de la población en la región. Prueba de ello es el libro *El envejecimiento en América Latina: evidencia empírica y cuestiones metodológicas*, coordinado por la socióloga argentina Nélida Redondo y la economista mexicana Sagrario Garay, resultado de un esfuerzo académico colectivo de 15 investigadores procedentes de distintas latitudes geográficas y culturales, como Argentina, Brasil, Colombia, México, Paraguay, Perú y Uruguay, donde convergen diferentes enfoques disciplinarios de las Ciencias Sociales, como la economía, la sociología y la demografía.

A lo largo de sus 230 páginas, el lector se aproxima a los principales aspectos teóricos y metodológicos del envejecimiento de la población y sus implicaciones políticas, sociales, económicas y sanitarias en la región. Este libro, estructurado en dos partes y ocho capítulos, posibilita la reflexión pausada sobre las actuales tendencias empíricas en materia de envejecimiento demográfico y la situación de las personas adultas mayores en América Latina, así como una aproximación a las cuestiones metodológicas sobre el fenómeno, como el enfoque generacional.

Al adentrarnos en la obra, encontramos una primera parte, centrada en las evidencias empíricas del envejecimiento demográfico desde tres perspectivas complementarias: situación social, salud y sistemas de protección social en la vejez. Desde la perspectiva de la situación social, se aborda el primer capítulo, realizado por Sagrario Garay, Nélida Redondo y Verónica Montes de Oca, que nos acerca a los recientes cambios en los hogares de los adultos mayores, asociados a la deriva demográfica y las transformaciones del vínculo familiar en el contexto urbano de la sociedad de consumo, a través de un análisis comparado de dos estudios de caso: Argentina y México. Precisamente, el avance del envejecimiento demográfico urbano plantea importantes interrogantes sobre la conformación de los hogares y el acceso a los servicios sociales y de salud en la vejez, así como la necesidad de favorecer una adecuada planificación gerontológica de las áreas metropolitanas (Sánchez-González, 2007). En este sentido, en Argentina se registra una cierta tendencia hacia los hogares unipersonales (viudedad, soltería), de lo que se puede colegir la existencia de problemas vinculados a la dependencia y la soledad de los adultos mayores (Ayuso, 2012). Por su parte, en México, con un envejecimiento menos acusado, la tipología de hogares está caracterizada por el predominio de parejas viviendo solas y familias extensas, circunstancia que posibilita la ayuda informal a la dependencia, ante la falta de servicios sociales y elevados niveles de pobreza de los hogares de los adultos mayores (Sánchez-González y Egea, 2011). Las autoras proponen intensificar los esfuerzos por comprender los efectos de los cambios de los hogares en la vejez a través de nuevos análisis desde la perspectiva de la relación de parentesco con el cabeza de familia o jefe del hogar y los estilos de convivencia generacionales. Asimismo, la importancia de la migración en el contexto mexicano modifica las dinámicas familiares y plantea serias interrogantes en las modalidades residenciales en la vejez, así como aspectos determinantes del apoyo económico, social, emocional y asistencial de este sector vulnerable (Montes de Oca, 2010). Al respecto, las biografías migratorias podrían contribuir a explicar los posibles cambios en los niveles de movilidad en la vejez, aspecto en el cual las mujeres se muestran especialmente vulnerables (Puga, 2004). Además, los análisis sobre los cambios en el hogar están supeditados a las exigencias censales y a la generación sistemática de indicadores comparables que permitan análisis fiables para posibilitar propuestas en materia de políticas públicas.

También el segundo capítulo, firmado por Miguel Ángel Ramos, denuncia la práctica inexistencia de políticas y programas de protección social para la vejez en Perú. Esta problemática, que aqueja a la mayoría de países de la región, pone en evidencia las condiciones de pobreza y exclusión social que vive el adulto mayor (Huenchuan, 2009). El autor argumenta su discurso basándose en el análisis de una Encuesta Nacional de Hogares (2007), cuyo análisis complementa con aproximaciones cualitativas, a través de estudios de caso en zonas pobres de Lima. Una de las contribuciones más interesantes del trabajo radica en presentar a la población adulta mayor activa, que rehúsa la pasividad y se ve forzada a continuar en el mercado de trabajo, sobre todo informal, para afrontar en mejores

condiciones los efectos de la pobreza. Como ejemplo, ocho de cada diez adultos mayores mexicanos presentan alta vulnerabilidad social por no tener derecho a una pensión, lo que explica su alta participación en el mercado laboral después de los 65 años (Sánchez-González y Egea, 2011).

El tercer capítulo se aproxima a la situación de la salud en la vejez. Sus autores, Doris Arango y Enrique Peláez, presentan un interesante trabajo sobre las causas de mortalidad de la población de 65 o más años en la ciudad de Medellín (Colombia) a partir del análisis de los datos de defunción en los años 1999-2006. Como resultado del estudio se puede observar la incidencia de determinadas patologías (enfermedades del sistema circulatorio, tumores, enfermedades transmisibles) que deben tener su reflejo en la planificación de servicios de salud, así como en la demanda de profesionales de la geriatría en Colombia y, en general, en América Latina. Desde la misma perspectiva, Mónica Viegas, Ana Carolina Maia y Cristina Guimaraes proponen en el cuarto capítulo un abordaje a las cuestiones del gasto en atención médica privada en el Estado de San Pablo (Brasil) en el año 2009. El análisis de los datos corrobora el efecto del envejecimiento de la población sobre el incremento del gasto en salud, observándose diferencias según sexo y edad, ya que las mujeres y las personas de edad avanzada realizan un mayor uso y gasto de los servicios de salud (gasto farmacéutico, hospitalización). En la región, el avance del envejecimiento demográfico está revelando las importantes carencias en materia de salud destinada a la atención de los adultos mayores, donde sigue prevaleciendo los costosos e ineficaces programas paliativos, frente a las necesarias políticas de prevención, que contribuirían a hacer un uso más racional de los limitados recursos (Wong, Espinoza, y Palloni, 2007). Asimismo, cabe reseñar que, en países como México, dos de cada tres adultos mayores no tienen garantizada la atención médica y hospitalaria de las principales patologías que se presentan en la vejez, al no quedar incluidas en la cobertura (Sánchez-González y Egea, 2011).

Cerrando la primera parte de la obra, descubrimos un capítulo quinto, abordado desde la perspectiva de los sistemas de protección social en la vejez, en el que Claudina Zavattiero, analiza la reciente aprobación de la ley de pensión alimentaria para las personas de 65 o más años en situación de pobreza en Paraguay. Dicha ley prevé proporcionar una exigua pensión económica, equivalente al 25% del salario mínimo vigente, sin embargo, todavía es incierta la procedencia de los fondos que se destinarán a cubrir el pago de tales pensiones. La pobreza y el avance del envejecimiento demográfico vulnerable pueden poner en peligro la aplicación de la reciente ley aprobada. En la misma línea, el sexto capítulo, de Izabel Marri, Simone Wajnman y Mónica Viegas, evalúa los cambios factibles en el sistema de protección social vinculados a las jubilaciones y pensiones en Brasil. El estudio prevé un agravamiento del gasto social en pensiones asociado al aumento de la población dependiente, principalmente, mayores. Este escenario obliga a realizar importantes reformas en el sistema de protección social de la vejez con objeto de hacerlo sostenible. Entre las reformas planteadas se discute el retraso en la edad de jubilación y los cambios en el mercado laboral conducentes a regularizar a la población activa para garantizar el sistema de pensiones y la solidaridad entre generaciones. Al respecto, algunos expertos (Nava y Ham Chande, 2006) han denunciado la grave crisis financiera que padece la seguridad social de los países de la región, como México, debido a la falta de cobertura, las prestaciones insuficientes, los privilegios sindicales y el desequilibrio presupuestario.

En síntesis, la primera parte del libro dibuja una región que vislumbra claroscuros e importantes interrogantes asociadas al avance del envejecimiento demográfico a distintas escalas, a nivel macro, vinculado a las presiones sobre los sistemas nacionales de pensiones y de salud en un contexto de globalización y crisis económica, evidenciando cierta improvisación y la ausencia de planificación gerontológica; a nivel micro se divisan silenciosas transformaciones en el seno familiar que cambiarán la manera de entender los hogares, principalmente urbanos, la vejez y su atención.

La segunda parte de la obra, de menor extensión, se dedica a las cuestiones metodológicas del estudio del envejecimiento demográfico y la situación de las personas mayores. Inaugurando este bloque, el capítulo séptimo, de Gilbert Brenes, propone una aproximación al análisis estadístico de secuencias en la morbilidad vinculada al proceso de deterioro físico del envejecimiento. Al respecto, el análisis de secuencias es una nueva técnica estadística utilizada en investigaciones genéticas y de ingeniería, que permite determinar las secuencias de eventos frecuentes de una cadena de sucesos. El autor emplea los datos de dos encuestas de envejecimiento realizadas en Costa Rica y Puerto Rico. Sin embargo, los resultados, obtenidos a través del análisis de secuencias, presentan una importante limitación derivada del uso de datos de encuestas, ya que se detectan sesgos de medición asociados al recuerdo del entrevistado. A pesar de ello, Brenes concluye que el análisis de secuencias puede ser de

gran utilidad en bases de datos de registros médicos, donde se especifica la fecha del diagnóstico. No obstante, en la actualidad el acceso a estas fuentes estadísticas es muy limitado, lo que dificulta el avance de la investigación en América Latina. Finalizando esta segunda parte y cerrando el libro, el capítulo octavo, de Nicolás Brunet y Mathías Nathan, nos muestra una interesante metodología desde el enfoque generacional, consistente en observar los cambios a lo largo del ciclo de vida de las cohortes desde su nacimiento. Para ello, el autor toma como sujeto de estudio a tres cohortes de población uruguaya (1929-1943, 1944-1958, 1959-1973), analizando los cambios generacionales en cuatro dimensiones: arreglos residenciales, situación conyugal, nivel educativo alcanzado y condición de actividad. Al respecto, algunos expertos (Pérez, 2003) advierten de que las nuevas cohortes de adultos mayores deben hacer frente a la disminución de la ayuda informal, la pérdida de los valores familiares tradicionales y la incorporación de los varones como potenciales cuidadores. Brunet y Nathan defienden la utilidad de esta metodología del enfoque generacional a través de fuentes transversales, ante las limitaciones de acceso a datos de estudios longitudinales.

A pesar de la incuestionable contribución del libro al conocimiento sobre el envejecimiento de la población en la región, cabe señalar que se echan en falta trabajos desde otras perspectivas disciplinares, como la psicología, la geografía y la antropología, así como nuevos abordajes interdisciplinarios desde las Ciencias Sociales y, sobre todo, desde la gerontología, que contribuyan al necesario debate teórico y metodológico (Sánchez-González, 2011). Todo lo anterior no resta un ápice de interés, pero permite posicionar al lector sobre las disciplinas y temáticas predominantes en materia de envejecimiento de la población, que en la actualidad marcan las tendencias de análisis en la región y dejan entrever la necesidad de contar con la contribución de los gerontólogos, muy escasos en América Latina.

En conclusión, un libro de interés para la comunidad científica que sitúa el envejecimiento demográfico en el centro del debate en la región, en virtud de interesantes contribuciones de distintas latitudes geográficas. Un necesario ejercicio académico que vislumbra importantes interrogantes y necesarias aproximaciones empíricas y metodológicas. En definitiva, una obra que permite detenernos en la comprensión de los tópicos vigentes y los nuevos enfoques sobre el envejecimiento en América Latina y, a través de la discusión, posibilitar nuevas líneas de investigación y necesarias propuestas en materia de políticas sociales y gerontológicas.

Diego SÁNCHEZ-GONZÁLEZ